

Incendios y burocracia

● Con angustia vemos cómo poblados de la costa penquista son arrasados por las llamas. Es inevitable comparar esta tragedia con lo ocurrido hace dos años en Viña del Mar o hace nueve en Santa Olga; episodios donde el fuego rural devora zonas pobladas ante una ceguera sistémica que ignora las particularidades del territorio. Existe una profunda incapacidad de las estructuras centralistas para abordar con eficacia los riesgos específicos de cada comunidad.

La impotencia de los testimonios locales evoca el libro de José Ramón Ugarte, *El país de los pueblos invisibles*. En él, el autor propone reconfigurar nuestra administración política para dotar a los gobiernos locales de herramientas reales de gestión y protección.

El contraste es doloroso: la rapidez estatal frente al amago del 29 de diciembre en San Carlos de Apoquindo —donde no hubo damnificados— dista mucho de la lentitud burocrática vivida este fin de semana en el Biobío. En nuestra estructura actual, la distancia del poder central condena a la desprotección. Mientras no se reforme el sistema, comunas como Tomé seguirán siendo invisibles para el Estado.

*Daniel Schmidt,
académico U. Autónoma de Chile*